

Papeles de Trabajo

20 años del Instituto de Altos Estudios Sociales

AÑO 12 / NÚMERO ESPECIAL, 2018

ISSN 1851-2577

Escriben Ariel Wilkis, José Garriga, Luciana Strauss, Pablo Figueiro, Alejandro Gaggero, María Isabel Baldasarre, María Graciela Rodríguez, Pablo Gabriel Bortz, Luciana Anapios, Viviana Barry, Natalia Gavazzo, Rosario Espina, Catalina Arango, Sabrina González, Dolores Canuto, Vanesa Vázquez Laba, Laura Masson, Julián Melo y Juan Pedro Blois



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

El rol del conflicto social en la teoría de John Maynard Keynes

POR PABLO GABRIEL BORTZ
CEED, IDAES/UNSAM, CONICET

Introducción¹

“La guerra de clase me encontrará del lado de la burguesía ilustrada”, dijo Keynes en el famoso panfleto *Am I a Liberal* (CW IX, p. 297).² Sus afiliaciones políticas ya han sido objeto de numerosos análisis (Skidelsky, 2003; Dostaler, 2007; entre otros). Es conocida su aversión al marxismo, y en particular a la teoría de Marx, aunque haya usado en diversas ocasiones algunos de los conceptos de Marx, como el esquema de circulación monetaria. Está la creencia de que Keynes buscó proteger al capitalismo cambiándolo desde adentro. Este trabajo busca explorar un aspecto diferente de la teoría de Keynes al enfocarnos no en sus gustos y acciones políticas, sino en los corolarios políticos de su teoría. Aquí pretendemos entender el rol del conflicto y la lucha social, si acaso implica una visión armoniosa de la sociedad (capitalista) como en la teoría marginalista (tal como es presentada por Jevons o John Bates Clark, por ejemplo); o si implica luchas, divergencias e incompatibilidades en los intereses de las distintas clases de la sociedad que se expresan en un comportamiento económico lleno de consecuencias macroeconómicas. También nos interesa el reconocimiento del propio Keynes acerca de los obstáculos políticos a sus predilecciones de medidas derivadas de estos corolarios teóricos, en asuntos tanto domésticos como internacionales. Los escritos de Keynes dejan vislumbrar una concepción de la sociedad en términos de clases sociales, con intereses conflictivos entre ellas.

La estructura del trabajo es la siguiente. La sección 2 revisará la posición de Keynes en torno a los deseos de capitalistas y trabajadores respecto del movimiento del salario real y su impacto en el empleo. La sección 3 reseñará su teoría de la tasa de interés, la liquidez y la política financiera que recomienda. La sección siguiente mencionará los conflictos de política económica derivados de la inserción financiera internacional de la economía, mientras que la sección quinta presentará los tres ejes principales que abarca una política pública para el crecimiento con estabilidad. Finalizaremos con algunas conclusiones.

1. Este trabajo está basado en Bortz (2017). Se agradece la autorización de los editores de *Review of Keynesian Economics* para reproducir una parte en español.

2. CW representa “Collected Writings of John Maynard Keynes”. Todas las traducciones son propias.

Empleo, salario real y negociación colectiva

A la hora de explicar eventos y desarrollos pasados, presentes y futuros, Keynes les daba una importancia más significativa a las ideas (en contraposición a intereses establecidos) que otros autores como Marx y Kalecki. Esto se ve claro tanto en publicaciones académicas (CW VII, p. 384) como en textos más populares (CW XXI, pp. 61 y 294). Kingsley Martin, entonces editor de *The New Stateman*, reprendía a Keynes por “atribuir demasiado a las deficiencias de los funcionarios y muy poco a las ‘contradicciones’ de nuestro sistema”, en una entrevista en la que Keynes enfatizaba, por el contrario, el “anacronismo intelectual” de las autoridades (CW XXI, pp. 498-499). Keynes estaba muy en contra de una guerra clasista (CW XIX, p. 324), aunque estaba seguro de qué bando elegiría si se viera forzado a escoger uno, como mencionamos al comienzo de este trabajo.

Sin embargo, Keynes no era ajeno a las consecuencias políticas, obstáculos y necesidades de comportamientos, intereses y soluciones relacionados con las dificultades económicas en una economía capitalista. La tesis de este trabajo es que esta conciencia se refleja en sus teorías y corolarios, y trataremos de demostrarlo en esta sección. Sin embargo, salvo que sea estrictamente necesario, no comentaremos sobre las orientaciones políticas de Keynes.

Uno de los principales males sociales durante la mayor parte de la vida académica de Keynes, y particularmente después de la Primera Guerra Mundial, era el desempleo de masas. Y dos de las soluciones propuestas por el mainstream de la profesión eran recorte de salarios reales (mediante la baja de salarios nominales) y austeridad general, tanto del sector privado como del gobierno. Keynes, en cambio, vio que lo que podría parecer inicialmente beneficioso para un empresario individualmente considerado podría tener repercusiones negativas para la clase empresarial como un todo, y con efectos potenciados si se aplicaban ambos “remedios al mismo tiempo”. “Sin embargo, estos cursos de acción les resultarán atractivos (a los empresarios) porque, en tanto cualquier segmento del empresariado pueda adoptar alguno de estos cursos en un grado mayor que el promedio, podrán estar más a resguardo. [...] Por más que los empresarios reduzcan salarios, y por más empleados que despidan, continuarán teniendo pérdidas en tanto y en cuanto la comunidad continúe ahorrando por encima de la inversión nueva” (CW V, pp. 144-145 y 160). Un aumento en la propensión individual a ahorrar es fútil para la comunidad en su conjunto. La intervención pública es una respuesta más elevada para un estado natural de conflicto interclase que se retroalimenta, como fue descripto por los teóricos del subconsumismo con quienes Keynes simpatizaba.

El proceso de negociación salarial, de hecho, no era sobre el salario *real* (que no puede ser fijado por los sindicatos), sino sobre el salario nominal. En última instancia, la negociación salarial vista desde el ángulo de los sindicatos era una negociación sobre los salarios *relativos* entre los trabajadores. “La lucha sobre los salarios monetarios afecta primariamente la *distribución* de la masa salarial real entre diferentes grupos de trabajadores, y no su valor promedio por unidad de empleo” (CW VII, p. 14, *itálicas en el original*). Más aún: reducciones continuas en los salarios nominales de hecho aumentan la inestabilidad de precios, y reducen la inversión

y el empleo porque perjudican los cálculos sobre los ingresos futuros y aumentan los costos del equipamiento *actual* (CW VII, pp. 265-69). Una estabilidad general de salarios, por lo tanto, no solo es una característica práctica de economías modernas con instituciones colectivas que fijan los salarios nominales, sino también un patrón beneficioso en una economía capitalista, a diferencia de un régimen comunista o fascista.

Keynes compartía varios de los conceptos desarrollados por Michal Kalecki en el trabajo *Aspectos políticos de pleno empleo*. Kalecki encomiaba a los sindicatos a no dejarse llevar por “amigos de los trabajadores” que sugerían bajas de los salarios como remedio al desempleo de masas (Osiatynski, 1990, p. 284). Keynes le escribía a Benjamin Graham en diciembre de 1943: “Alguna gente aquí se acostumbró a argumentar que el miedo al desempleo y la recurrente experiencia de perder el trabajo son los únicos medios por los cuales, en el pasado, se conminaba a los sindicatos de excederse en sus demandas de alzas de salario. Espero que esto no sea cierto. [...] La tarea de mantener los salarios de eficiencia razonablemente estables (estoy seguro de que irán aumentando a pesar de nuestros mejores esfuerzos) es un problema político más que económico. En mi país es esencial que este no sea manejado en concordancia con los dictados de un sistema monetario internacional” (CW XXVI, pp. 37-38).

Desconocido para el público, Keynes había mandado una carta a Kalecki once días antes en la que declaraba su simpatía, interés y acuerdo con el argumento de este último sobre los obstáculos políticos al pleno empleo, debido al temor de la clase capitalista por la pérdida de control sobre la clase trabajadora. “Un artículo extremadamente bueno y muy agudo. Si yo lo hubiese escrito, habría agregado la importante influencia de [...] la viejas finanzas sólidas que resisten (¿?) [ilegible] contra cualquier gasto público y un alto déficit” (citado en Osiatynski, 1990, p. 573). La prosperidad económica es “excesivamente dependiente de una atmósfera social y política que sea simpática al hombre de negocios promedio” (CW VII, p. 162). Ya retornaremos al tema de los “sacerdotes” de las finanzas sólidas, pero estos textos destacan la visión de Keynes sobre oposiciones políticas a la mantención de una política de pleno empleo, y al uso de la inversión y el desempleo por parte de líderes empresariales y financistas como un arma para ayudar a sus intereses, rehusándose a invertir, prefiriendo en cambio activos líquidos y “seguros”, incluyendo fuga de capitales. El incentivo a invertir (la eficiencia marginal del capital) es muy sensible a esos cambios de humor en la psiquis de los inversores, en una economía de *laissez faire*.

Tasa de interés e inversión

Además de las expectativas sobre rendimientos futuros, la otra variable que afecta directamente la inversión es la tasa de interés. La tasa de interés de corto plazo es determinada por el banco central, pero la tasa de largo plazo, construida sobre expectativas de tasas futuras de corto plazo, es más susceptible a influencias de mercado (CW VII, p. 203). En la teoría de Keynes, esa tasa es determinada por la

preferencia por la liquidez del público, es decir, lo que demandan para desprenderse de liquidez. Vale la pena reproducir su definición de la naturaleza de la tasa de interés de largo plazo: “La tasa de interés es un fenómeno muy convencional, más que psicológico. Porque su nivel efectivo está mayormente gobernado por la visión prevaleciente acerca de cuánto se espera que sea su valor. *Cualquier* nivel de tasa de interés que sea aceptado con suficiente convicción como *probable* de perdurar *será* perdurable” (ibíd.). Una eficiencia marginal del capital inestable es contrastada con una tasa de interés de largo plazo estable y convencional, improbable que caiga por fuerzas normales del mercado a niveles compatibles con altas tasas de empleo (CW XXI, p. 240).

¿Por qué? En nuestra interpretación de la teoría de Keynes, hay cuatro razones principales en una economía organizada privadamente. El primer motivo es el fetiche de la liquidez, la doctrina ordenadora de la inversión. Esta aumentó la elasticidad de las decisiones financieras especulativas con respecto a la tasa de interés.

Con la liquidez en mente, y recordando que la tasa de largo plazo está construida sobre las expectativas de tasas futuras de corto, la segunda razón es que cambios muy limitados en las expectativas pueden dar lugar a grandes pérdidas en la inversión de largo plazo: “Una tasa de interés de largo plazo de, digamos, 2%, deja más espacios para el temor que para la esperanza, y ofrece al mismo tiempo una tasa de retorno apenas suficiente para contrarrestar una pequeña sensación de temor” (CW VII, p. 202). No es coincidencia que sea justo ese el porcentaje que “John Bull” no puede tolerar por mucho plazo, como decía Bagehot (1873, p. 138-139).

Tampoco es coincidencia que en sociedades más antiguas el activo que tenía una prima de liquidez haya sido la tierra, una prima que desincentivaba prestar para motivos productivos. Es esa prima la que Keynes quería bajar, disminuyendo los retornos de la usura relativamente a los retornos del emprendedurismo y el riesgo (CW XXI, p. 412). La caída en el retorno de la usura es un ataque directo sobre los ingresos del rentista, una necesidad para el crecimiento sostenido de largo plazo en una economía de *laissez faire* (Lavoie y Seccareccia, 1988). Esta es la tercera razón que destacamos: la oposición de la clase poseedora de la riqueza a la caída en el determinante de sus ingresos, el llamado de los sacerdotes de las finanzas sanas.

Movimientos de capitales

El cuarto motivo por el cual el comportamiento de la tasa de interés es inefectivo para alcanzar y mantener el pleno empleo se refiere a la esfera internacional. En un sistema financiero internacional con libre movilidad de capitales, el límite inferior a la tasa de interés está fijado por la tasa internacional de referencia, y el banco central está obligado a preservar el equilibrio externo. Las implicancias son enormes, porque les da a los inversores domésticos un poder de veto sobre la orientación política del gobierno. “Si a los inversores ingleses no les gustan las perspectivas domésticas, las luchas laborales o están nerviosos por un cambio de gobierno, empezarán a comprar más activos estadounidenses que antes... lo que ocasionará, en una primera instancia, una seria inestabilidad del sistema crediticio

doméstico” (CW VI, p. 300; ver también CW XXI, p. 366). Cambios en el humor de los inversores financieros, tanto extranjeros como locales, pueden forzar al banco central a adoptar medidas con un impacto doméstico recesivo. En la época de las negociaciones de Bretton Woods, había otro factor relevante: la expansión del comunismo al este europeo amenazaba la posición de los ricos, que podrían escapar de sus países de origen. Factores políticos serían uno de los causantes de los movimientos de capital.

La más ardiente defensa de Keynes de los controles de capital está en una respuesta a un memorando de 1942 sobre la estrategia británica en las negociaciones sobre los futuros acuerdos posbélicos. El autor del memo no es otro que Roy Harrod, quien lista en el apéndice sus razones para oponerse a los controles de capital. Harrod cuestiona la movida hacia la autarquía, contra la “iniciativa y el espíritu emprendedor”, similar al “modo de pensamiento schachtiano” (por Hjalmar Schacht), limitando las divisas que puedan ganar en el exterior los especuladores británicos.

Keynes tenía un rechazo por los movimientos de capitales desde muy temprano, como documenta Flanders (1989). En su respuesta al memorándum de Harrod, también citada por Crotty (1983), Keynes revisa los factores políticos mencionados anteriormente como un argumento a favor de los controles de capital. Pero, fundamentalmente, en su opinión “todo el manejo de la economía doméstica depende de la libertad para poder fijar la tasa de interés apropiada sin referencia a las tasas existentes en otra parte del mundo. Los controles de capital son un corolario de esto” (CW XXV, p. 149).

Ejes de políticas públicas

Los controles de capital (que pueden involucrar el control total del mercado de cambios, en su visión) serían la respuesta política a nuestro motivo número cuatro. Keynes también impulsaba el involucramiento de las autoridades para resolver los otros tres, con diferentes instrumentos. Los tres ejes de acción son: aumentar la propensión media a consumir de la población por medio de la redistribución (preferentemente a través de una política tributaria sobre los ingresos), bajar la tasa de interés de largo plazo y llevar adelante planes de inversión pública junto con un manejo abarcativo de la tasa de inversión, incluyendo la inversión privada.

Una distribución del ingreso favorable a las clases más propensas a gastar es un requerimiento para estimular la inversión en capital (CW VII, pp. 372-373; ver también Bortz, 2016, capítulo dos). Una débil demanda efectiva no genera la recompensa apropiada para la inversión productiva (ibíd., pp. 380-381). Keynes era muy entusiasta con respecto a los planes de Kalecki para una política de impuestos a los ingresos, tal como se lo expresó por carta (CW XXVII, p. 381-383, también reproducida en Osiatynski, 1990, pp. 579-580).

Aunque la tasa de interés de largo plazo es más sensible a las fuerzas de mercado que la tasa de corto, Keynes enfatizaba que el banco central tiene el conocimiento y el poder para llevarla al nivel que quisiese (con la excepción de su divergencia con

la tasa internacional de referencia). En el *Treatise on Money*, Keynes había recomendado que el banco central interviniera a lo largo de toda la estructura de tasas de interés.³ En un trabajo recientemente redescubierto por Tily (2015), Keynes no solo le atribuye al banco central el poder para controlarla, sino que también desaconseja su uso para hacer la sintonía fina de la economía, o sea aumentar la tasa de largo plazo para enfriar la economía. Usarla para ello la volvería inefectiva *también en la recesión*. Por el contrario, debería ser “estacionada” en lo que se supone que sea su nivel óptimo de largo plazo.

El gasto público y la regulación de la tasa de inversión agregada son los métodos preferidos por Keynes para controlar el ritmo de la actividad económica. Keynes abogaba ya en 1924 para que el Estado se involucrara y estimulara o ejecutara proyectos de inversión que el sector privado rehusaba llevar a cabo (CW XIX, pp. 219-232). En el marco de la *Teoría general*, las fluctuaciones en la eficiencia marginal del capital podrían ser lo suficientemente grandes como para que sean inefectivos movimientos en la tasa de interés, por lo que se requería una guía pública de la inversión, bajo su eslogan de socialización de la inversión. Él aceptaba métodos alternativos como un estímulo al consumo para la sintonía fina de la economía durante fluctuaciones de corto plazo, pero prefería cambiar la tasa de inversión (CW XXVII, p. 361). En definitiva, el ramo de alternativas de política a disposición de los gobiernos no era secreto y continuó siendo desarrollado, incluyendo algunas contribuciones del propio Keynes. Él atribuía muchas de las contradicciones que se podían encontrar en sus escritos al hecho, en sus propias palabras, de que en ciertos casos él tenía “en mente circunstancias más particulares” y estaba “más inclinado a llegar a compromisos que puedan ser políticamente aceptables” (CW XI, p. 501).⁴ Su enfoque “realista” a la generación de política económica también está implícito en Colander (1984), en relación con el apoyo de Keynes a las políticas propuestas por Abba Lerner, aunque dudaba de sus posibilidades políticas. La capacidad del Estado para alcanzar y mantener niveles de pleno empleo no estaban en cuestionamiento. Tampoco los obstáculos políticos que debían ser atacados, tanto en la esfera doméstica como en la esfera (monetaria) internacional.

Conclusiones

Keynes entendía que una economía capitalista de *laissez faire* estaba atravesada por profundos conflictos sociales que impactaban en la performance económica. Una de las raíces de esta volatilidad era la diferente atracción de distintos

3. Ver Kregel (2011, 2014) para una reseña y crítica de los instrumentos sugeridos por Keynes para controlar la tasa de interés tanto en el *Treatise on Money* como en la *Teoría general*, algunos de los cuales se parecen a la implementación moderna del relajamiento cuantitativo.

4. Esta frase está en una carta, escrita el 13 de Octubre de 1936, a Willy Lück, entonces estudiante de doctorado en Leipzig. Esta carta es muy importante, ya que revela el régimen cambiario preferido de Keynes con anterioridad a Bretton Woods. Aunque escapa al tema de este trabajo, sobre la base de esa carta se puede argumentar que Keynes apoyaba un sistema cambiario de bandas de flotación, con una amplitud del 10%.

comportamientos de individuos y de la comunidad como un todo (y también dentro de las clases sociales), uno de los causantes del fracaso en asegurar pleno empleo de manera sostenida y un estándar de vida decente.

Los divergentes intereses de clase también eran percibidos como una causa del retraso económico. Pero a diferencia de Marx, que enfatizaba la lucha entre capital y trabajo, Keynes ponía el foco en los obstáculos impuestos por la clase rica, rentística, por medio de sus demandas de primas de liquidez sobre la inversión. Así, se evitaba que la tasa de interés (y las condiciones de crédito) fuera manejada en una forma más acorde al bienestar social. En este aspecto, Keynes se acercaba más a Ricardo.

Keynes creía en las capacidades teóricas y prácticas del Estado para diseñar conscientemente las medidas adecuadas para asegurar el pleno empleo, y presentó distintas propuestas a tal fin, en el plano tanto doméstico como internacional. Pero, al mismo tiempo, estaba al tanto de los obstáculos políticos que enfrentaría un proceso de ese tipo, como se refleja en sus cartas y escritos presentados en este trabajo. En sus apariciones públicas, sin embargo, Keynes tenía un infatigable optimismo del espíritu.

Bibliografía

- Bagehot, W. (1873), *Lombard Street: A Description of the Money Market*, London: Henry S. King and Co.
- Bortz (2017), 'The Road They Share: The Social Conflict Element in Marx, Keynes and Kalecki', *Review of Keynesian Economics*, 5 (4): 563-575.
- Bortz, P. G. (2016), *Inequality, Growth and 'Hot Money'*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Colander, D. (1984), 'Was Keynes a Keynesian or a Lernerian?', *Journal of Economic Literature*, 22 (4): 1572-1575.
- Crotty, J. (1983), 'On Keynes and capital flight', *Journal of Economic Literature*, 21 (1): 59-65.
- Dostaler, G. (2007), *Keynes and his battles*, Cheltenham: Edward Elgar.
- Flanders, M.J. (1989), *International Monetary Economics 1870-1960*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Harrod, R.F. (1942), 'Forthcoming conversation with the United States on economic questions', memorandum, available at http://www.lib.e.u-tokyo.ac.jp/_old/keynes_harrod/pdf/81/pdf
- Kalecki, M. (1971), *Selected Essays on the Dynamics of the Capitalist Economy 1933-1970*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Keynes, J.M. (1973-1989), *The Collected Writings of John Maynard Keynes*, (CW) Cambridge: Cambridge University Press for the Royal Economic Society.
- Kregel, J.A. (2011), 'Was Keynes's monetary policy, à *Outrance* in the *Treatise*, a frontrunner of ZIRP and QE? Did he change his mind in the *General Theory*?', Policy Note 2011/4, Levy Economics Institute of Bard College.
- Kregel, J.A. (2014), 'Liquidity preference and the entry and exit to ZIRP and QE', Policy Note 2014/5, Levy Economics Institute of Bard College.

Marx, K. (1867, 1894): *Das Kapital*, Volume I and III, available at <https://www.marxists.org/archive/marx/works/1867-c1/index.htm>

Osiatynski, J. (1990), *Collected Works of Michal Kalecki, Volume I: Capitalism: Business and Full Employment*, Oxford: Oxford University Press.

Skidelsky, R. (2003), *John Maynard Keynes 1883-1946. Economist, Philosopher, Statesman*, London: Macmillan.

Tily, G. (2015), "The long-term rate of interest as Keynes's "villain of the piece"", *Real-World Economics Review*, 73: 120-129.